

TEMA:

**“LA PALABRA DE DIOS ANTE LOS
DESASTRES QUE REBASAN AL
SER HUMANO”.**



Lucas 13, 1-5.

INTRODUCCIÓN

Continuando con el ejercicio de la Hermenéutica Bíblica Urbana (HBU) en este apartado queremos compartir con todos ustedes algunas líneas orientativas en relación a los acontecimientos naturales que han azotado a algunas regiones de nuestro país y han creado dudas y preguntas acerca de la presencia de Dios en tales desastres.

TEMA

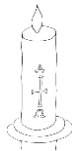
La Palabra de Dios ante los desastres que rebasan al ser humano.

OBJETIVO

Reflexionar que Dios nos quiere decir algo en medio de los desastres naturales y que tales acontecimientos no pueden ser por ningún motivo voluntad de Dios.

MOTIVACIÓN

Colocar en el centro del salón o lugar de reunión una mesa y sobre ella la Biblia y un cirio encendido. Abrir la Biblia en Lucas 13, 1-5. Poner una cartulina con un collage de imágenes de: tsunamis, terremotos, huracanes, etc.



HECHO DE VIDA

En un ambiente de festejo y de haber gritado ¡Viva México! el 15 de septiembre, hemos experimentado cuatro días después, lo más doloroso, que nos sacó de este contexto de festejo; un terremoto que dejó a su paso muerte y destrucción en varios Estados de la República, principalmente en la Ciudad de México. Este sismo llamado: "19S" trajo consigo que muchas personas perdieran la vida, entre ellas mi amiga Juanita, quien no pudo salir de su edificio, como muchos otros. Les comparto que no pude ir a su funeral, pues yo como otras personas de la ciudad no queríamos salir por el temor y las incertidumbres ante todo lo que había pasado.

Algunas personas ante estos acontecimientos continuaron firmes en su fe y muy solidarias. Sin embargo, en mi oficina algunos de mis compañeros hacían los siguientes comentarios: "Ya estamos en el fin del mundo". "Dios nos está castigando por ser muy pecadores". "¿Por qué Dios permite que sucedan estos desastres?". Éstos y otros comentarios ocasionaron que más de uno discutiéramos sobre el tema, me daba la impresión de que había una idea errónea de Dios.

ILUMINACIÓN

En relación a lo anterior, la Palabra de Dios acontecida nos puede y debe iluminar al acercarnos a la Palabra de Dios escrita.

Jesús habla hoy a través de su palabra en **Lucas 13, 1-5**. *“En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios”. Les respondió Jesús: <<¿Piensan que esos galileos era más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, les aseguro; y si no se convierten, todos van a padecer del mismo modo. Aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿piensan que son más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, les aseguro; y si no se convierten, todos van a padecer del mismo modo.”*



EXÉGESIS-HERMENÉUTICA

Nivel literario

Podemos recordar al inicio de nuestra reflexión que el Evangelio de Lucas es el más original de los evangelios sinópticos ya que casi la mitad de sus versículos son propios ya que no aparecen en Marcos y Mateo. En algunos casos tiene especial cercanía al evangelio de Juan. Algo peculiar es que extiende “el camino a Jerusalén” casi diez capítulos (9,51-19,28), donde entra nuestro texto a reflexionar, frente a un solo capítulo en Marcos y dos en Mateo.

Nivel histórico

La comunidad lucana es predominantemente pagano-cristiana, es decir fuera de Palestina. El material típicamente judío-palestinese ha desaparecido casi por completo de este evangelio, seguramente porque resultaba ininteligible o inútil a los destinatarios. Muestra interés por los encuentros de Jesús con extranjeros o paganos, y por mostrar que pueden entenderse bien con los judíos, signo quizá de una comunidad mixta. Finalmente se puede suponer que la comunidad destinataria es de origen paulino o, al menos, un lugar donde se tiene gran aprecio por la herencia paulina.

El texto

Lucas ha tomado este pasaje de su tradición propia. Estos dos sucesos o acontecimientos recientes que vivió Jesús y su pueblo **desean ser una exhortación a la conversión.**

Estos dos acontecimientos trágicos: la matanza de galileos por Pilato y el desplome de la torre que había cerca de –o estaba conectada con – el túnel de Siloé, construido por el Rey Ezequías, se encuentra sólo en Lucas. Las preguntas que

surgen en ambos casos son paralelas: ¿Son los que sufren más criminales en sus ofensas que los que no sufren? ¿Murieron aquellas personas como resultado del juicio divino? **Es más exacto hablar de “señales” de las que Dios se sirve para “hablarnos”.**

Jesús desecha estas ideas populares poniendo el acento en la necesidad universal de arrepentimiento: si no se convierten y responden positivamente al Evangelio, todos sufrirán el alejamiento de Dios.

El texto en su contexto

El capítulo 12 de Lucas, en sus versículos finales presenta un punto importante para llegar a nuestro texto: **estar atento a las señales del tiempo** (vv.54-59) invitándonos a interpretar correctamente los acontecimientos, a leer con atención y la sabiduría divina “los signos de los tiempos, lugares y acontecimientos”, pues si tenemos capacidad para entender el clima, tenemos **la capacidad para escuchar a Dios en los acontecimientos**. En el capítulo 13, los versículos siguientes (vv.6-9), que los textos litúrgicos unen como parte de nuestro texto, nos presentan la parábola de la higuera que el dueño de la viña ordena arrancar después de tres años sin dar fruto. La parábola nos recuerda la paciencia inagotable de Dios, pero también nos advierte implícitamente que quienes persisten en su rechazo a la gracia de la conversión finalmente tendrán que ser cortados.

Actualización del texto

Lo sucedido en los dos acontecimientos **no puede llevarnos a la afirmación de que los que perecieron eran peores que los que quedaron con vida**. Se refuta la concepción de la retribución judía, según la cual el que era alcanzado por alguna desgracia era culpable de algún gran pecado. Esta concepción era ya del dominio popular y a veces parece que ha llegado hasta nuestros días estableciendo una estrecha relación entre pecado y castigo, así ante una desgracia pensamos que fue “castigo de Dios” y además se concluye que nosotros somos justos porque nos

hemos librado de la muerte en los dos episodios que se cuentan. Jesús, en lugar de ello, piensa que ante Dios todos los hombres necesitamos convertirnos a sus caminos.

Dios nos habla a través de los acontecimientos, así como lo hace a través de su palabra en la Biblia y de nuestros semejantes. Lo hace en acontecimientos personales (alegrías, penas, enfermedades, éxitos, fracasos), y de nuestra vida social (campañas en pro de la vida, violencia, desempleo) pero también a través de los fenómenos naturales que afectan a la humanidad (terremotos, sequías, lluvia necesaria, etc.). **Todos estos acontecimientos son palabra interpelante de Dios, que exige una respuesta nuestra.**

Muchos de ellos no son voluntad de Dios, pues son contrarios a su plan de salvación, o son parte de nuestra limitación y fragilidad, pero siempre son una palabra divina que nos pide una respuesta concreta. Ante injusticias sociales que vemos o experimentamos no son voluntad de Dios, pues Él desea que todos seamos hermanos, pero sí son palabra de Dios en cuanto nos interpelan a no permanecer indiferentes y pasivos ante ellas, sino a denunciarlas y a luchar contra la raíz y las manifestaciones de esas injusticias. Ante los acontecimientos de desgracias naturales tampoco son voluntad de Dios, sin embargo debemos leerlos a la luz del Evangelio pues nos ofrecen un mensaje interpelante de Dios. Estos son palabra de Dios a través de los signos de los tiempos (cfr. Lc.12, 54-56; Mt.16, 1-4). La palabra escrita (Biblia), la palabra acontecimiento en la vida diaria y la palabra presente en el hermano se interrelacionan mutuamente. Nos hacen cuestionarnos nuestra vida para ofrecer **una respuesta adecuada y agradable al Señor que desemboca en una conversión permanente.**

Como Samuel, necesitamos estar siempre dispuestos a responder de corazón: *“Habla Señor, que tu siervo escucha”* (1Sam.3,9).

PERSPECTIVA CLARETIANA

El Misionero Claretiano es Oyente y Servidor de la Palabra, este es uno de sus rasgos carismáticos que lo identifican y lo motivan a ser luz en medio de situaciones adversas.

Así mismo, esto lo interpela a que en misión compartida discerna los signos de los tiempos y de los lugares desde una perspectiva de Esperanza. A que continúe anunciando en medio de las catástrofes naturales y en medio de una sociedad herida la importancia de la solidaridad y la unidad, la fortaleza y la alegría del Evangelio.

ACTUAR

Perseverar en acciones solidarias y no quedarnos con la euforia del momento.

Si en mi colonia conozco a una familia o persona damnificada compartir algo con ella.

Me comprometo a investigar en que consiste la Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) de los Misioneros Claretianos y hacer una acción en esta línea que esté a mi alcance.

ORACIÓN

LAS INTERPELACIONES DE DIOS EN NUESTRO TIEMPO.

Señor, “amigo de la vida”,
ayúdanos a reconocer tu voz
en el grito de la madre tierra,
en el clamor de los pobres y por la justicia,
en el sueño de la paz y la reconciliación,
en la búsqueda del sentido de la vida,
en el nuevo continente digital y tecnológico,
en la Iglesia en salida evangelizadora,
en el pueblo de los muchos rostros y carismas,
en los seres humanos seducidos por tu Espíritu,
en nuestras comunidades misioneras,
en la fidelidad a la vocación claretiana.

No permitas que otras voces
nos impidan buscar en todo tu gloria:
que el ser humano viva,
que el pobre viva,
que la naturaleza viva.

Unidos a Jesús, el Espíritu
nos impulsará hacia donde él quiera
y nos hará misteriosamente fecundos.
Amén.



Misioneros

Claretianos

de México